

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'75

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO L.—(II Epoca.)

Martes 7 de Diciembre de 1880

NUM. 87

NUESTRO GRABADO

Poseer hoy un pedazo de tierra española es muy difícil y muy caro. La mayor parte de los que eran propietarios, en vista de que no podían con las cargas impuestas á la propiedad, han regalado las fincas al Gobierno.

Más difícil es todavía que la finca se halle situada en nuestras costas y que el mar la circunde completamente, y que esta isla esté separada del Mediterráneo por una lengua de tierra.

En estas especialísimas condiciones se encuentra la isla Mayor, propiedad del Sr. Barón de Benifayó, situada en el Mar Menor, que forman las costas de Murcia.

Figuráos un mar de cinco leguas de ancho por ocho de largo, siempre sereno, en el cual se aspira un ambiente tibio y perfumado por las emanaciones de la costa, y cuyas aguas nunca logran ser tan azules como el hermoso cielo de aquella región privilegiada.

Del fondo de esta inmensa taza surgen cinco eminencias, que forman un pintoresco grupo de islas conocidas por los nombres de Perdiguera, Esparteña, Sugeto, Rondelo y Mayor.

El hospitalario dueño de estas islas podría trasportaros á ellas desde cualquier punto de la costa en una bonita lancha de vapor de doce metros de longitud y fuerza de diez caballos, construida en la Seine (Tolon), ó en cualquiera de sus tres barcos de vela, uno de los cuales mide treinta y cuatro piés de eslora.

Pero al atracar á orillas de la Mayor ya os sorprendería ver volar las perdices africanas que, en unión de las españolas y de los conejos forman la fauna de la isla, que no podría agotar el más incansable de los cazadores. La floresta está compuesta de lo que se denomina monte bajo y esparto.

En el sitio más pintoresco de la isla, casi oculta por una quebradura del terreno y circundada por un espeso marco de vegetación, se halla la casa, de estilo mudéjar, construida en 1875, bajo la dirección del arquitecto D. Lorenzo Alvarez y Capra.



INTERIOR DE LA CASA-PALACIO DE LA ISLA MAYOR (Múrcia).

Sería prolijo extendernos en la enumeración de todas las cosas notables que encierra el edificio, uno de cuyos patios representa nuestro grabado. Baste decir que la biblioteca se compone de cuatro mil volúmenes, antiguos en su mayor parte; una preciosa colección de armas, enriquecida hoy con armaduras trasladadas por el señor barón de Benifayó desde sus posesiones de Valencia, cuadros de familia de la misma procedencia, caprichos del arte y de la industria y cuanto puede aconsejar el confort mejor entendido.

Casas para los guardas, y un pequeño taller de reparaciones, componen el resto de las construcciones de esta isla, verdadero paraíso durante los meses de verano.

Casi sentimos haber dado estos verídicos informes, ahora que es público y notorio que Cánovas anda buscando una insula para el conde de Toreno.

Rogamos al señor barón de Benifayó que no permita caiga entre sus perdices africanas el *Toreno vastatrix*.

F. S. DE LA PEDROSA.

Ecos de Paris

La señorita X. posee un magnífico caballo blanco, que monta todas las mañanas con cierta vanidad.

El otro día despidió á su cochero por una falta que éste cometió.

Pues bien: paseando anteayer á caballo, notó que todo el mundo se sonreía al verla pasar.

El cochero no había encontrado nada más á propósito para vengarse, que empapar en *Agua de las Hadas* la cola del caballo. De blanca que era como la nieve, se tornó negra como el ébano.

Una belleza bastante madura, que acababa de tomar té muy caliente, empezó á toser de un modo horrible.

Naturalmente, todo el mundo fijó la atención en ella, y júzuese de la admiración de los circunstantes, cuando notaron que no tenía cejas.

¡El vapor del té las había despegado! Después cayeron en la taza y... se las había tragado.